

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

El oficio del periodista y el rol del periodismo ciudadano.

Ana Claudia Troxler.

Cita:

Ana Claudia Troxler (2011). *El oficio del periodista y el rol del periodismo ciudadano. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/337>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El oficio del periodista y el rol del periodismo ciudadano

Troxler, Ana Claudia

Técnica Superior en Periodismo, recibida en el Instituto Superior de Educación
Técnico N° 18 “20 de Junio”, Rosario.

Licenciatura en Periodismo y Comunicación en la Universidad Nacional de
Rosario. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

anatroxler@hotmail.com

Resumen:

El uso de las redes sociales ha modificado la forma en que las personas se relacionan, interactúan y consumen contenidos. Estas “nuevas formas” atañen al comportamiento de las sociedades y sus instituciones. Los medios de comunicación son los principales objetivos de esta modalidad de participación y pluralismo. Por lo tanto, los profesionales del periodismo que trabajan con las noticias no se encuentran exentos de estos cambios. El periodismo ciudadano los involucra quieran o no en una nueva forma de hacer y difundir noticias.

El atentado a las Torres Gemelas en Nueva York (EE.UU, Septiembre 2001); el atentado en la estación de Trenes en Atocha (Madrid, Marzo de 2004), Cromañón en Argentina (Bs.As. Diciembre de 2004); los grupos antiglobalización en contra del G20; la crisis del 2001 en Argentina; todos éstos, fenómenos políticos, sociales y culturales que fueron registrados en la web inmediatamente se sucedían los hechos. Convirtiendo éstos a Internet en una plataforma libre y gratuita para la denuncia, la expresión, el consenso y el reclamo de miles de personas que encontraron en la red social un canal poderoso de difusión.

En este sentido, el presente trabajo pretende incorporar una mirada más a lo que se viene desarrollando desde hace poco más de una década. El objetivo principal es descubrir de qué manera el periodismo ciudadano ha modificado las rutinas de producción de los profesionales. En la búsqueda de esta respuesta se intenta analizar un tema que resulta difícil de ignorar por las consecuencias que a nivel mundial implicaron todas las formas de participación ciudadana en las redes sociales.

Palabras claves: Información - Periodismo - Redes Sociales – Participación – Ciudadano

INTRODUCCIÓN

Para comenzar me gustaría dar las razones por las que elegí el tema: **El oficio del periodista y el rol del periodismo ciudadano.**

En primer lugar, quisiera aclarar que mi acercamiento a la tecnología y a lo que se refiere al periodismo digital es a partir de cursar el Postítulo en Periodismo y Comunicación en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Ciudad de Rosario.

Hasta el momento mi relación con las herramientas digitales yacía en la simple recepción y envío de correos electrónicos. El hábito de escribir quedaba estancado en un papel que no siempre lograba sacar a la luz.

Al relacionarme con las TICS (Tecnologías de Información y Comunicación) descubrí un sin fin de posibilidades al alcance de la mano. En este contexto, me pregunté qué tenía de particular la tecnología. Qué atraía tanto para que captara como un imán a miles y miles de personas en red queriendo simplemente “mostrarse”, en el sentido de compartir, de interactuar, de relacionarse con esos otros a los que no vemos pero están del otro lado, que responden a la brevedad e interactúan con las herramientas digitales de una manera frecuente y familiar.

Entonces comprendí que las redes sociales, “mediadas por internet”, estaban construyendo una vía de comunicación alternativa, fluida y multitudinaria. Convergente, pluralista, donde las voces tienen distintos tonos y colores. El mundo entero estaba hablando de manera diferente.

El atentado a las Torres Gemelas en Nueva York (EE.UU, Septiembre 2001); el atentado en la estación de Trenes en Atocha (Madrid, Marzo de 2004), Cromañón en Argentina (Bs.As, Diciembre de 2004); los grupos antiglobalización en contra del G20; la crisis del 2001 en Argentina; todos éstos fenómenos políticos, sociales y culturales fueron registrados en la web inmediatamente se sucedían los hechos. Internet fue la plataforma para la denuncia, la expresión, el consenso y el reclamo de miles de personas que encontraron en la red social un canal poderoso de difusión.

El ciudadano estaba participando e interactuando con los medios tradicionales de comunicación; con los propios profesionales que siempre se encontraron inaccesibles a la audiencia por las características del oficio y las políticas de los grandes monopolios dedicados a la información.

¿Qué estaba pasando con las personas que enviaban fotos, videos, que podían no sólo subir a la web sus comentarios sino además, como si fuera poco, obtenían respuestas de los medios?

Las audiencias ya no sólo eran receptores unidireccionales de las noticias, sino que ellos mismos podían producirlas y difundirlas. Por lo tanto, lo que estaba

cambiando era la forma de contar y qué contar, ya que había otros relatos fuera de la agenda tradicional de las empresas que manejan el mundo de la información.

Es ahí cuando sentí curiosidad por lo que se denomina **Periodismo Ciudadano**, por qué en la ciudad de Rosario no había un espacio cívico como se estaban dando en otras partes del mundo y del país. Y principalmente, qué cosas habían cambiado en el periodista con esta nueva modalidad.

¿Sus rutinas de producción serían las mismas, la relación con las audiencias seguiría siendo igual? Para responder estas dudas me embarqué en lo que es mi primer experiencia de análisis y observación sobre un tema no poco relevante (a mi entender) como es el periodismo ciudadano y sus efectos. Tema, que por otra parte, creo es necesario seguir discutiendo y observando con atención, porque aunque en la ciudad de Rosario se desarrolla de manera menos masiva y más lenta que en el resto del mundo y el país, el fenómeno de la participación ciudadana se extiende a nivel mundial.

El ciudadano no-periodista ya no se encuentra en el auditorio pasivo de la simple recepción de los hechos que algunos quieren y creen deben ser de público conocimiento. Hoy, las noticias, también se mueven al compás de lo que las audiencias consideran interesante para mostrar. La agenda de lo que es noticioso o no se está abriendo (le guste o no a los monopolios), la gente participa, interactúa y elige qué ver o no.

El uso de las redes sociales ha modificado la forma en que las personas se relacionan, interactúan y consumen contenidos. Estas “nuevas formas” atañen al comportamiento de las sociedades y sus instituciones. Los medios de comunicación son los principales objetivos de esta modalidad de participación y pluralismo. Por lo tanto, los profesionales del periodismo que trabajan con las noticias no se encuentran exentos de estos cambios. El periodismo ciudadano los involucra quieran o no, en una nueva forma de hacer y difundir noticias.

En este sentido, el presente trabajo, pretende incorporar una mirada más a lo que se viene desarrollando desde hace poco más de una década en Argentina. El objetivo principal que me planteé desde el inicio es descubrir de qué manera el periodismo ciudadano ha modificado las rutinas de producción de los profesionales. En la búsqueda de esta respuesta me encontré con reticencias y negativas, situación que hizo más de una vez replantearme el tema a analizar. Sin embargo, continué en la misma línea de investigación, con la esperanza de arrojar alguna luz a un tema que me resulta difícil de ignorar por las consecuencias que a nivel mundial implicaron todas las formas de participación ciudadana en las redes sociales.

PERIODISMO CIUDADANO. DEFINICIÓN. CONTEXTO HISTÓRICO.

En primer lugar mencionaremos algunas definiciones realizadas acerca del Periodismo Ciudadano. En el libro **Nosotros, el medio** (2003), (material bibliográfico utilizado para la descripción y análisis del tema mencionado), se define al Periodismo ciudadano como

... el acto de un ciudadano o grupo de ciudadanos que juegan un papel activo en el proceso de coleccionar, reportar, analizar y diseminar información. La intención de esta participación es suministrar la información independiente, confiable, exacta, de amplio rango y relevante que una democracia requiere. (p. 9)

El periodismo participativo es un fenómeno emergente que se produce de la base hacia arriba y en el cual hay poca o ninguna supervisión o flujo de trabajo periodístico formal de un cuerpo administrativo. (p. 9)

De acuerdo a lo expresado por los periodistas Matías Manna y Fernando Irigaray (2008):

El periodismo participativo es definido como el acto de un ciudadano, o un grupo de ciudadanos, desempeñando un rol activo en los procesos de recopilación, cobertura, análisis y difusión de noticias e información. El objetivo de esta participación es proporcionar la información independiente, fidedigna, precisa, completa y relevante que requiere una democracia. (p. 19)

Para comprender algunos de los tantos factores que dieron origen al periodismo ciudadano es necesario describir el contexto histórico en el que surge. Si bien no es posible detectar qué día puntualmente se originó (dada la amplitud de la actividad y las teorías aún frescas y discutibles del tema); sus primeras apariciones con impacto social se observan durante los primeros años del 2000.

A pesar de que en la década del noventa varios medios de comunicación estadounidenses ofrecieron a sus lectores foros y blogs con el fin de disertar sobre cuestiones electorales (en su mayoría); la participación ciudadana responde a las pautas que detalla la definición citada, luego de que el mundo se estremeciera con una serie de sucesos trágicos que cambiarían las relaciones internacionales entre los países y sus comunidades.

El 11 Septiembre de 2001 dos aviones de la empresa American Airlines y United Airlines se estrellaron contra El world Trade Center en la ciudad de Nueva York. Las torres gemelas, símbolo de la economía capitalista de Estados Unidos ardían en llamas junto a más de 2900 víctimas, entre ellas los pasajeros de los vuelos secuestrados para cometer el atentado más catastrófico y sangriento que sufriera la historia de este país, después de Pear Harbor en 1941.

Los medios tradicionales de comunicación, perplejos por la magnitud y velocidad con que ocurrieron los atentados (world Trade Center, Pentágono y Pensylvania) no alcanzaban a cubrir los hechos que se producían uno tras otro sin dar tregua. El impacto de las imágenes que las pantallas de televisión transmitían sin cesar era el espectacular estrellamiento de los aviones contra las torres. Una y otra vez, mientras el asombro y la desesperación tomaban por asalto a las multitudes que corrían para escapar de las explosiones, a los funcionarios políticos que no daban declaraciones porque no sabían qué decir y a los medios que colapsaron de imágenes turbulentas sin una versión oficial de qué estaba pasando.

La necesidad por saber qué sucedía, la ansiedad de comunicarse con los demás, la urgencia por contar lo que se había visto y buscar a familiares y amigos, se vio reflejada en la tendencia de hacer uso de las redes sociales como medios de producción y distribución de las imágenes fotográficas tomadas por testigos que presenciaron los ataques. Declaraciones de sobrevivientes y denuncias ante la falta de protección y contención por parte de las autoridades del gobierno. Mails, mensajes de textos, videos, fotos, fue la forma de comunicarse y expandir al resto del mundo la atrocidad que se vivía en América del Norte.

En el libro **La terrible Impostura** (2002), el periodista francés Thierry Meyssan agrega:

La ausencia de información sobre la actitud de las autoridades norteamericanas, así como la espectacular violencia de las imágenes llevaron a las cadenas a repetir sin cesar el empotramiento de los aviones suicidas en las torres del World Trade Center y su posterior desmoronamiento. Las exigencias de la transmisión en directo junto con el efecto sorpresa circunscribieron la información a una descripción de los hechos conocidos de inmediato e impidieron toda comprensión global. (p. 11)

Internet se convirtió en el depositario y distribuidor de contenidos más usado y confiable en los días siguientes a los atentados. Nunca antes en la historia de la red se había registrado una afluencia tan masiva como la que sucedía en ese momento. Así también lo describen Shayne Bowman y Chris Willis, en **Nosotros, el medio** (2003)

De acuerdo con el Pew Internet Projeet, los ataques terroristas del 11 de setiembre del 2001 generaron el mayor tráfico a los sitios tradicionales de noticias en la historia de la web. Muchos grandes sitios noticiosos sucumbieron ante la inmensa demanda y la gente se cambió al correo electrónico, los weblogs y los foros como conductos para la información, comentarios y acciones relacionadas con los eventos del 9/11. La respuesta en Internet significó el surgimiento de una nueva proliferación de “haga periodismo por sí mismo”. Todo, desde relatos de testigos y galerías de fotos hasta comentarios y narrativa personal, emergió para ayudar a la gente a detener colectivamente la confusión, la ira y el sentimiento de pérdida durante el inicio de la tragedia. (p. 7, 8)

Para quien escribe este trabajo, si bien anteriormente a estos hechos ya se detectaban indicios de la participación y congregación que los espacios digitales propiciaban en la red; tales como OhmyNews.com en Corea del Sur, donde los lectores además de elegir qué noticias leer también las producían (y producen); la participación a nivel mundial en la construcción y difusión de contenidos se observa de manera genuina a partir del 11-S.

A esta serie de atentados le subsiguieron otros dramáticos como el que sufrieran ciento de civiles en Madrid, en la estación de trenes Atocha el 11 de marzo de 2004. Otra vez las imágenes tomadas por los testigos del ataque recorrían el mundo. Nuevamente el drama y la consecuente necesidad de esclarecer lo que pasaba y contenerse unos con otros encontraban en las redes sociales su forma de expresión y convocatoria para reclamar justicia y encontrar consuelo.

En este aspecto, resulta interesante la obra *Multitudes Inteligentes* (Howard, R., 2005) para interpretar este fenómeno tan increíble como masivo de conectarse unos a otros mediante los dispositivos móviles (celulares) y el correo electrónico. Al respecto declara:

Las multitudes inteligentes son grupos de personas que emprenden movilizaciones colectivas-políticas, sociales, económicas- gracias a que un nuevo medio de comunicación posibilita otros modos de organización, a una escala novedosa, entre personas que hasta entonces no podían coordinar tales movimientos. (p. 7)

El autor de la obra mencionada elabora una investigación empírica presencial (primera mano) a través de la cual comienza a detectar de manera gradual y progresiva el inminente avance de las tecnologías en el mundo social; que por otra parte, no sólo se involucran en la vida cotidiana de los individuos sino que también establecen una nueva forma de relación entre ellos. Suceso que describe: ...“*Nos hallamos ante un nuevo medio de organización social, cultural y política en ciernes*” (Rheingold, 2005, p. 14)

Es en este tema específicamente donde Rheingold, H. proyecta su hipótesis y desarrolla el planteo de una nueva forma de producción, organización y difusión de las comunicaciones en las relaciones humanas. Relaciones que surgen a través de los nodos y fibras ópticas, capaces de transportar textos e imágenes a distancias incalculables en proporciones mínimas de tiempo y espacio.

Sin embargo, la mayor preocupación que plantea el autor no es la imponente estructura de redes ni sus beneficios o ventajas, sino para qué son utilizadas, con qué fines se hace uso o mal uso de sus propiedades.

Aunque ésta preocupación coincide con las dudas de quien escribe; los resultados serán vistos a largo plazo, con el transcurso de los años y de las situaciones que seguramente, serán atravesadas por el uso de las tecnologías y la comunicación virtual.

Por lo pronto, las nuevas tecnologías abrieron infinitas posibilidades. Para bien y para mal. Pero el flujo de información que en la actualidad transita a distancias impensables no sólo ha permitido el acceso a conocer otras realidades sino que se forja lentamente una forma democrática de acceder y producir información, actividad que hasta hace unos pocos años sólo estaba en manos de los medios tradicionales, tales como la radio y la televisión.

En este sentido el periodista Washington Uranga (2008) describe:

El desarrollo tecnológico impulsó, sobre todo en la última década, el surgimiento de nuevos formatos y otros lenguajes periodísticos. En ese contexto creció también la idea del periodismo digital como una derivación del ejercicio clásico de la profesión, pero al mismo tiempo con una gramática propia que incide en los productos informativos. Tal es así porque se modifican los procesos de producción, porque las formas no son ajenas a los contenidos y porque lo digital, vinculado también a la instantaneidad y a la interactividad, modifica la relación entre el medio, los periodistas, las audiencias y los públicos. No todo es nuevo, pero hay mucho nuevo. (p. 11)

Nadie podría negar la evidencia de esta realidad, sobre la que bien vale la pena reflexionar porque tiene mucha influencia directa en los procesos de producción, en la conformación de audiencias específicas, en las condiciones laborales de los propios profesionales de la información y hasta en la economía de las empresas. (p.11)

En el capítulo siguiente se describirá de qué manera y en qué momento (aproximado) se detectaron las primeras manifestaciones de periodismo ciudadano en la ciudad de Rosario.

En este sentido se hará foco sobre la participación cívica como un hecho relevante y capaz de modificar las rutinas de producción periodística (en varios aspectos) en aquellos profesionales que desarrollan sus tareas en la ciudad, haciendo uso del aporte de la gente y produciendo con herramientas digitales el material informativo.

Para desarrollar este análisis se tomaron como muestras un Trabajo Final Integrador¹ y una Tesina² de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Ciudad de Rosario. Aunque ambas producciones plantean diferentes análisis sociales en cuanto a lo que sucede con el periodismo colaborativo, los conceptos sobre el aporte de la gente y su influencia en los medios es comparable al que se desarrolla en esta ponencia. Por tal motivo se tuvieron en cuenta para tomar como punto de partida y antecedente en el proceso de los capítulos siguientes.

Para obtener conocimiento sobre la práctica cívica en la ciudad de Rosario, se realizaron tres entrevistas a profesionales de dos medios locales que ofrecen a su audiencia espacios de participación. Virginia Giacosa, Licenciada en

Comunicación Social, redactora de Rosario3.com; Diego Fiori, periodista y productor de Bien Temprano (Canal 5) y Susana Rueda, periodista, productora y conductora del mismo magazine informativo.

INICIOS DEL PERIODISMO CIUDADANO EN LA CIUDAD DE ROSARIO

“La crisis de la información, la caída de los medios, la baja en la credibilidad de la esfera política, sirvieron en parte para asentar las raíces que dieron surgimiento a lo que se conoce como el periodismo ciudadano, cívico o participativo.”

(Giacosa, 2008, p. 44)

¿Qué pasaba en Argentina en el año 2001? Mientras los Estados Unidos juntaban los escombros de lo que alguna vez fuera el símbolo del capital americano; Argentina observaba como caía precipitadamente sus estructuras económicas, políticas y sociales. Un gobierno débil que no pudo remontar lo que venía cayendo en picada desde la década del 90 y el fantasma de un helicóptero sobrevolando la casa rosada quedará registrado en la memoria colectiva de nuestro país.

La crisis del 2001 fue la bomba Argentina que explotó en el mes de Diciembre haciendo estragos. El desempleo, la precarización laboral, los saqueos, los ahorristas rehenes de los bancos, los bancos presos de las decisiones políticas y económicas de un ministro de economía que debió poner seguridad privada en la puerta de su domicilio ante la congregación de cacerolazos en su contra.

Un 19 y 20 de Diciembre trágico. La ciudad de Rosario estaba sitiada por las marchas, los cortes de calle, los cacerolazos en los bancos que debieron blindar sus entradas con portones de hierro debido a las violentas manifestaciones de ahorristas estafados. Las paredes y calles pintadas con frases irrepetibles a un gobierno acéfalo. Los canales de televisión y emisoras radiales también fueron escrachados por no contar las cosas como realmente eran. La falta de credibilidad en todos los órganos del país (incluidos aquellos que debían informar) aumentó y fue gestando una nueva forma de expresión.

Internet daba sus primeros pasos en la ciudad. Sin embargo, fue el espacio elegido por cientos de rosarinos para reclamar y congregar voces en pugna de justicia, reconocimiento e igualdad.

De acuerdo a Mujica, M. (2007), el año 2001 se define como el principio de lo que hoy se denomina periodismo ciudadano. Producto de un contexto político, económico y social, se dieron a conocer manifestaciones genuinas de la gente que a través de internet se fue auto convocando para denunciar abusos, rechazar medidas y agruparse para constituir espacios de discusión. Con respecto al trabajo de Fantoni, E. (2003), también se encuentra durante este período -2001- las incipientes manifestaciones de participación ciudadana vividas a través de internet. Ambas autoras sostienen que el contexto socio-político y económico del país propició el clima ideal para que la gente se volcara hacia un medio relativamente nuevo y sin barreras de ideologías ni distancia para expresar sus

opiniones. La existencia de un nuevo espacio accesible en cuanto a las facilidades que brindan las tecnologías y el escaso costo que genera utilizarlas posibilitó la masividad de su uso y la consecuente difusión a gran escala.

En este sentido, la periodista y conductora de televisión, Susana Rueda, (en entrevista Diciembre 2010), describe la crisis del 2001 como el escenario propicio para despertar a una parte de la sociedad adormecida por los efectos del gobierno menemista y el crítico final de la presidencia de Fernando de la Rúa. Sostiene que en ese momento las condiciones sociales estaban dadas para suceder lo que efectivamente pasó. Una parte considerable de rosarinos tomó el toro por las astas y salió a defender su bolsillo. La tecnología les dio la posibilidad de magnificar estas acciones y difundirlas en gran medida.

Poco tiempo después ocurría otro caso relevante que marcaría un antes y un después en la versión digital de Rosario3.com. El sitio que inauguraba su página en los días de Julio de 2006, con el formato propio de un diario digital; demostró que el ciudadano con las herramientas tecnológicas a su alcance puede ser productor y difusor de contenidos.

El ejemplo de las fotos enviadas por una transeúnte ocasional que congeló el momento en que un vendedor extranjero era golpeado y arrestado por la policía; da claras muestras de que las noticias ya no son sólo aquellas que establecen la agenda de los medios tradicionales, ni tampoco las que determinan los profesionales de la comunicación.

Está en discusión, obviamente, la voluntad del medio de poner en su agenda, de publicar ese contenido enviado por una ciudadana. Pero a consecuencia de este hecho, el sitio digital incorporó un espacio destinado al periodismo ciudadano. Un espacio que por supuesto, cuenta con un equipo de periodistas que elijen y regulan los contenidos que serán publicados. Pero sin ninguna duda, fue un lugar que se debió concretar ante la demanda de los usuarios que querían colaborar y participar en esa redacción donde se decide que es noticiable o no.

En este sentido, Virginia Giacosa, periodista y redactora de Rosario3.com desde sus inicios, (En entrevista, Diciembre de 2010), cuenta que el espacio se fue gestando en gran medida a pedido de los mismos profesionales que veían cómo la gente buscaba nichos donde participar.

Evidentemente, la participación ciudadana en el proceso de crear y difundir información no tiene trascendencia como en estos últimos doce años. A medida que las tecnologías avanzan, los medios tradicionales de comunicación también se ven condicionados a incorporar los espacios que las audiencias reclaman.

En este aspecto, los capítulos siguientes (y finales) intentarán describir (según los testimonios de los periodistas entrevistados) de qué manera participa la gente en la producción de la noticia; por otra parte se detallará los cambios que la profesión debe a travesar en sus rutinas de producción con esta modalidad.

EL ROL DEL PERIODISTA Y EL CIUDADANO QUE PARTICIPA

“La gente está combinando poderosas herramientas tecnológicas e ideas innovadoras, alterando fundamentalmente la naturaleza del periodismo en este nuevo siglo.”

(Gillmor, 2003, P.6)

La participación de la gente con los medios, está transformando la forma de hacer periodismo y de consumir noticias. En este aspecto, se puede incorporar el pensamiento de Humberto Maturana, quien plantea que las sociedades necesitan pasar del convencerse al conversar, como actividad necesaria para constituir un espacio de democracia y pluralidad. Tal vez, este sea el punto de inflexión entre el periodismo profesional y el colaborativo. Tal vez ya no sólo sea convencer a la audiencia de que las noticias de agenda son las más importantes sino comenzar a ver qué quiere la gente que los medios muestren, cuenten, denuncien o cuestionen.

El autor citado anteriormente propone reflexionar sobre la relación con el otro. Cómo se vinculan las personas en un mundo globalizado donde la información viaja a velocidades fugaces y su diversidad abarca diferentes generaciones, pueblos y culturas. A partir de un “proyecto común”. Así lo define: *“El proyecto común involucra la constitución de un espacio intencional de acciones y, al mismo tiempo, un espacio de reflexiones, un espacio ético, de convivencia”* (En entrevista, Junio 2008, Equipo Llet)

El periodismo ciudadano, viene a ser ese “espacio de convivencia” para opinar, difundir y acceder a la información de una manera más horizontal, menos jerárquica y con la posibilidad de elegir qué contenidos consumir. La conversación, la ida y vuelta entre las audiencias y los medios de comunicación propicia la diversidad. Y le otorga un nuevo rol al periodista y al ciudadano que ya no se encuentran en veredas diferentes, sino por el contrario, se comunican, relacionan y discuten diariamente los hechos que van sucediendo en sus lugares de residencia.

Así también lo describe Dan Gillmor, en el prólogo de **Nosotros, el medio** (2008); donde presagia que:

El periodismo participativo es un gran pedazo de nuestra futura información y que,...estas técnicas están cambiando irrevocablemente la naturaleza del periodismo, porque están dando un enorme nuevo poder para una audiencia que había sido principalmente pasiva en el pasado. (p. 6)

En este sentido, las formas de recolectar, editar y difundir información fueron ampliándose a la par de las posibilidades que el sistema de producción fue

gestando. Sistema que se mueve al compás de un mundo capitalista, exitista y multiforme, que exige a los medios masivos de comunicación estar a la altura de las circunstancias. Medios que se iniciaron en la Argentina como empresas de familia y terminaron constituyéndose en “*megaempresas*”³ destinados a lucrar con lo que en la actualidad parece manejar las economías mundiales: **la información**.

Al respecto, el escritor Laiño, L. (2001), sostiene que...“*En una economía basada en el conocimiento, como todo lo confirma, la cuestión política más importante no será la distribución de la riqueza, sino la participación en la información y en el saber.*” (Laiño, 2001, p. 28)

Para el mencionado autor; el rol del periodismo está inmerso en una crisis de legitimidad e identidad. Los cambios que se producen en la producción de noticias tienen que ver con las tecnologías con las que deben lidiar cotidianamente los profesionales. Hoy más que nunca la cantidad de información que recibe un periodista en una redacción es abrumadora. En este sentido, argumenta: ...“*Nunca hemos tenido tanta información como la que los medios, y especialmente los electrónicos, ponen a nuestra disposición.*” (Laiño, 2001, p. 26)

EL APORTE DEL CIUDADANO COMO COMPLEMENTO EN LA PRODUCCIÓN INFORMATIVA Y LOS POSIBLES CAMBIOS EN LA RUTINA DE PRODUCCIÓN PERIODÍSTICA

Antes de comenzar a describir la concepción que se le da al ciudadano que participa, por parte de los profesionales entrevistados, es necesario decir que en todos los casos la mayor dificultad a la hora de poner el tema en discusión, fue el término utilizado. En todas las entrevistas los nombres o definiciones de la actividad tales como periodismo ciudadano, colaborativo, participativo o cívico, fueron rechazadas y reemplazadas por el **ciudadano que colabora** o el **ciudadano como fuente de información**.

Este hecho no resulta un dato menor al momento de analizar cuáles son las tensiones entre la práctica profesional y la colaborativa. Si es una cuestión de legitimidad profesional o simplemente un término mal empleado.

En este capítulo se expondrán las observaciones de los entrevistados respecto al periodismo ciudadano. Qué cambios perciben los profesionales en su rutina de producción desde que las audiencias interactúan con los medios.

Se entiende por rutinas de producción periodística a la modalidad que cada medio de comunicación emplea para seleccionar y producir contenidos de acuerdo a sus ideologías y a los intereses económicos que las movilizan. En este aspecto lo que se conoce como newsmaking o el manejo de agenda, constituye la columna vertebral de toda empresa de comunicación y de alguna manera establece un cambio importante tanto en la producción como en la difusión de contenidos.

En este sentido, las informaciones seleccionadas para que luego sean **noticia** ya sea en el sitio Rosario3.com como Bien temprano, responden tanto a una línea ideológica de la empresa como a la necesidad económica de mostrar determinados contenidos o no.

Por cuestiones de código profesional entre colegas, en este trabajo no serán detalladas ciertas declaraciones que se realizaron off de record; pero sí es posible determinar por ejemplo cómo Canal 5 tiene en su modalidad *“llegar primero a todos lados”*, por lo que en este aspecto, el periodismo ciudadano no sólo es una fuente que colabora en la producción de la noticia sino que además (tema no poco relevante) abarata los costos del multimedio; ya que ese material en crudo que es “primicia” en algunos casos (y en muchos otros también, según se describe en las entrevistas) tienen su origen en el aporte cívico.

Al respecto, Yisella Fouquet, periodista y coordinadora del Magazine Bien Temprano, sostiene que con el aporte de la gente *“se abarata y moviliza más*

rápido la construcción de la noticia ya que se saltan ciertas etapas como consultar a la policía, etc., la gente llama y el móvil va...” (entrevista Diciembre de 2010)

Esta información llega a la producción del medio a través del teléfono o de internet, ya sea en formato de video, audio o foto; el periodista debe (sin trasladarse del Canal) chequear esa “data” a través de llamados telefónicos, correo electrónico, mensajes de textos a la entidad, institución o testigo que sea necesario para corroborar ese material. Luego se llega a la etapa de contextualización y ampliación del mismo que generalmente se produce con datos historiográficos, detalles y estadísticas buscadas en internet.

Al respecto, la periodista Susana Rueda, (entrevista Diciembre de 2010) sostiene que el periodismo ciudadano mejoró la producción de información debido a la variedad y pluralidad de voces que se hacen eco en el medio. Además de facilitar el trabajo a los profesionales debido a que los tiempos de los medios son cada vez más exigentes y muchas veces no se llega a cubrir los hechos por cuestiones de distancia, presupuesto, falta de cronistas y poca brecha horaria para editar esa información. En tal sentido responde:

En realidad más que cambiar yo diría que lo mejora, para nosotros siempre lo que se conoce como *fedd bak* ha sido imprescindible. Pero bueno, con el avance de las tecnologías y la posibilidad de que la gente pueda, incluso con una herramienta tan sencilla como una camarita fotográfica que además filma pocos segundos o un celular pueda filmar y bajarlo a través de las redes sociales o facebook o nuestra página web o en la página de Testigos de noticias, que han sido herramientas instaladas prácticamente para facilitar la comunicación y la interactividad con la gente, nos facilita muchísimo el trabajo. (En entrevista Diciembre de 2010)

En este sentido, Diego Fiori (En entrevista Diciembre de 2010), establece una diferencia drástica entre el ciudadano que colabora y el periodista que se ocupa de chequear, complementar y editar el material recibido.

La diferencia es que el tratamiento para que eso sea emitido verdaderamente al aire, no lo lleva a cabo esa persona que nos entrega el material más importante para la construcción del relato, sino que lo hace el periodista. Gracias al ojo de ese ciudadano que miró como periodista, que registró como periodista y que después le habilitó al periodista su información. Entonces no es un periodista ciudadano, es una fuente. Porque no participa en la edición. O sea, los televidentes nunca se enteraron de dónde sacamos las imágenes porque el autor es periodismo ciudadano y el periodista tiene nombre y apellido. Esa es la diferencia también. (Entrevista, Diciembre de 2010)

CONCLUSIÓN

Concluyendo con las etapas de este Trabajo, se encuentran varias aristas de pensamiento a la hora de realizar una posible conclusión. Durante las entrevistas realizadas, que cabe aclarar fueron algunas más que las citadas anteriormente; se reportó que las modificaciones producidas en la práctica profesional con el ingreso del periodismo ciudadano, no constituyen mayores cambios. O por lo menos, los profesionales entrevistados así lo expresaron.

Es decir, los periodistas describen una serie de rutinas en su trabajo que no cambiaron, sino que debieron ampliarse en consecuencia al caudal de material recibido por medio de la gente. En este sentido, las tareas de recolectar se concentran en la recepción del material enviado por el ciudadano a través de internet en su mayoría, luego por teléfono y vía facebook. El movilero, notero o cronista concurre al lugar del hecho denunciado y chequea a través de testigos la veracidad del caso. Si es necesario, la producción se comunica con posibles fuentes de peso institucional para luego editar y complementar el contenido que será emitido al aire en un formato de simple comprensión y accesibilidad para la comunidad.

En estas instancias, la corroboración de datos, chequeos de fuentes y contextualización de la noticia, sigue siendo rutina en la producción periodística. Puede destacarse, según los entrevistados, el detalle no menor que implica tener el acceso a hechos que (por cuestiones de tiempo, falta de personal y abaratamiento de costos) los periodistas no siempre llegan a cubrir. Por lo que en este aspecto el ciudadano constituye una fuente de información importante en una ciudad que cuenta con más de un millón de habitantes.

Dadas estas características se determina que en el ámbito profesional analizado, en las rutinas diarias de los periodistas con los que fue posible discutir el tema y acceder a sus opiniones sobre el mismo; el periodismo ciudadano no constituye un factor decisivo en lo que a las rutinas de producción periodísticas refiere. La modalidad de seguir los pasos tradicionales al momento de dar formato y contexto

al contenido, básicamente siguen siendo la mismas. El modelo de la pirámide invertida o las 5 W (Cómo, quién, cuándo, dónde y por qué) constituyen las bases de toda estructura periodística al momento de relatar un hecho.

Esta particularidad de la profesión es lo que difiere básicamente del periodismo ciudadano. La capacidad (y no por cuestiones intelectuales sino de formación académica) que el profesional debe tener a la hora de narrar en cualquier formato (versión escrita, fotos o videos) una historia.

Claro está que en la ciudad de rosario existen periodistas de oficio, es decir, que no cuentan con la formación académica respectiva que le otorga el título como tal; pero de alguna manera (como en los viejos tiempos) es su aptitud y experiencia en el medio de la comunicación lo que los legitima ante las audiencias y colegas.

Para finalizar, interpretamos que en las etapas de análisis y observación del trabajo, no se encontraron grandes cambios en cuanto a las rutinas de producción periodísticas por parte de los profesionales. Sin embargo, esta conclusión no descarta que realmente se estén produciendo cambios que por tratarse de un tema nuevo no sean observados a simple vista. Tal vez, y tal como sucede con la historia misma, los movimientos que se producen en torno a las sociedades puedan observarse a la distancia.

LISTA DE REFERENCIAS

Equipo Llet. Entrevista a Humberto Maturana. *Para tener democracia hay que*

Pasar del convencer al conversar.

Fantoni, E. (2003) *Internet, un espacio para la participación ciudadana. Análisis de*

la situación argentina en el período comprendido entre Diciembre de 2001 a Marzo de 2002. Tesis de maestría no publicada. Universidad Nacional de Rosario. Argentina.

Irigaray, F. (2008) *Nuevos medios, nuevos modos, nuevos lenguajes.* 1° ed.

Rosario. Laborde Libros Editor

Laiño, L. (2001) Academia Nacional de Periodismo. *El periodismo como deber*

social. Buenos Aires. Editorial Dunken

Mujica, M.B. (2007) *Periodismo Social. ¿Existe como disciplina en la ciudad de*

Rosario? Trabajo Final Integrador no publicado. Universidad Nacional de Rosario. Argentina.

Rheingold, H. (2005). *La próxima revolución social.* Editorial Gedisa

Shayne, B. & Crhis Willis. (2003). *Nosotros, el medio. Cómo las audiencias están*

modelando el futuro de las noticias y la información. The

Media Center At The American Press Institute. Editado por

J.D. Lasica.

Thierry Meyssan. (2002). *La terrible impostura. Ningún avión se estrelló en el*

Pentágono. 1°ed. Buenos Aires. Editorial El Ateneo
